

TRIBUNA DE LA VANGUARDIA

¿QUE PASA EN ASIA?

LIBERACION DE LA MUJER

La liberación de la mujer, difícil e incompleta aún, es un hecho en casi todos los países de Asia. En la India no sólo ocupa el cargo de Primer Ministro, en la persona de Indira Gandhi, sino que muchas otras mujeres desempeñan puestos diplomáticos, universitarios o bien en oficinas importantes, bancos, hospitales, laboratorios. Significan con su graciosa presencia que de la esclava que fue sólo queda el bello envoltorio, ya que sin dejar de ser bellas, son ahora ciudadanas, personas con todos sus derechos y posibilidades. Las nuevas leyes les dieron los caminos legales, pero la conquista fue realizada, primero, por las más capacitadas y luego, ahora, por todas las que se han preparado para trabajar a la par del hombre. No es una moda ni algo pasajero. Es una conquista y una conquista definitiva. Basta para afirmarlo asomar los ojos a las escuelas de preparación práctica, ya no digamos a las universidades y centros de estudios superiores, y ver como las mujeres se preparan en cursos rápidos, diurnos o nocturnos, en idiomas, contabilidad, secretariados, urgidas por la necesidad de contribuir a los gastos de la casa, con sus jornales, y por algo más trascendental y más profundo, por eso que en ellas ha nacido, el deseo de ser ellas y para serlo de tener su independencia económica.

Los museos y las bibliotecas son invadidas, como está escrito, sin exageración alguna, invadidas por chicas de todas las edades. Es gracioso verlas en sus túnicas y sus mantos de vistosos colores y formas diversas, detenerse, guía en mano, ante las piedras de los museos, parlamentar entre ellas; la más versada explica, otra replica, se discute animadamente, y luego de

lograr alguna conclusión, se sigue hacia un manuscrito o inscripción. Y en las bibliotecas, sobre los pupitres, se dibujan los cientos de cabecitas con las graciosas dos trenzas que todavía usan las más jovencitas, y otras con sus garbosos peinados, todas inclinadas sobre los libros que leen o consultan, mientras otras hunden sus manos aún pintadas con colores gayos las unas, en el mar de los chicheros. De momento todo esto parece mandado hacer para «épater les touristes», pero bien pronto se da una cuenta que no es así, que entre las mujeres asiáticas ya hay una conciencia nueva del papel que la mujer debe jugar en el porvenir.

Pero esta hoja de agrado, tiene su envés. Casi retiramos los ojos cuando vemos a las mujeres realizando tareas que antes sólo cumplían los hombres. Anteojeras, guantes, botas, esta mujer maneja una máquina, mientras aquella otra, sin tanto atunado, es simplemente una barredora de calles, y la otra, ágil y dispuesta, trepa a un poste eléctrico o de teléfono, a trabajar en lo alto, y aquella otra dirige rienda en mano un carro cargado de enormes trozos de madera. ¿Mujeres? Sí, mujeres, mujeres de carne y hueso. El fenómeno es más complicado, si se toma en cuenta todos los tabús, todas las creencias religiosas, todas las trabas de familias y castas que hubo que romper para lograr este avance que nos parece capital en el desenvolvimiento de Asia. No todo se ha realizado ni todo es completo, pero el movimiento está en marcha, y la conquista, repetimos, es segura. Ha sido un resurgir, un despertar al de esta parte de la humanidad asiática, llamada débil, que sólo servía hasta ahora de

mueble decorativo, de objeto de placer o de bestia de carga. Y tan rápidamente ocurren estos fenómenos en Asia, estos cambios sociales, el que la mujer, por ejemplo, de las más secundarias posiciones, ascienda a las más altas, que las antiguas estructuras de la sociedad no tienen tiempo de evitarlo y se amoldan al nuevo tiempo, y aceptan los nuevos usos.

Y no son cientos, son miles, millones de mujeres que desde que nace el sol invaden las ciudades para ocupar sus puestos de trabajo, lo que si fuera sólo así no habría variado en mucho su condición anterior de trabajadoras en sus casas. Lo que implica el cambio es que no sólo trabajan, sino se organizan para defender sus derechos conquistados, obtener otras ventajas, luchar contra fórmulas sociales injustas, tratar de mejorar sus salarios, sus viviendas, sus sistemas de compras en cooperativas, etcétera, y algo más trascendental, influyen ya en la vida internacional, contribuyendo, por ser natural de ellas, a que los conflictos entre los pueblos se arreglen en forma pacífica, sin recurrir a las armas. Y ésta, nos decía una líder hindú, será la conquista más grande de «nosotras», haberles «derrotado la guerra». A través de estas ideas es fácil comprender el pacifismo y neutralismo de Nehru.

Miguel Ángel ASTURIAS
Premio Nobel

Nueva Delhi, 1971

HASTA HACE CUATRO DIAS...

PRIMERA REFLEXION SOBRE EL RETRATO

NO pensamos en ello, y, en realidad, la cosa no deja de tener su enjundia. El «retrato» es, desde luego, uno de los «hechos» sociales más novedosos y agitados de nuestro tiempo. Los adjetivos son meticulosamente premeditados: novedoso, agitante. Hasta hace cuatro días, el «retrato» era una posibilidad muy restringida, sólo asequible a las personas de bolsillo egregio, que podían pagarse el lujo del pincel o del escoplo de un artista. Se hizo «retratar» Nefertiti, la faraona, y se hacían retratar los cardenales del Renacimiento, los ricos mercaderes de Flandes, los reyes y los cortesanos de cualquier corte: gente con doblones a punto. Y no es que el salario de un Rafael, de un Rembrandt o de un Goya fuesen nada del otro jueves. Pero costaban lo suyo. Y vino el grabado, el daguerrotipo, la fotografía corriente y moliente, y el «retrato» se democratizó, por decirlo de algún modo. Uno, cuando era un bebé, obtuvo su «retrato» indecoroso, en cueros y con cara de tonto; luego se producía la primera comunión o un lauro escolar, y «retrato» al canto; las «fotos al minuto» de mi juventud, chupuzas y vagas, de un profesional ambulante, fijaban un momento de juerga entre amigos o de gesto arrogante en el servicio militar; la estampa de las bodas se hacía imprescindible... Y así sucesivamente. Un sector importante de la industria se dedica a fomentar y a satisfacer nuestra afición al «retrato». Goya, Rembrandt, Rafael quedan lejos...

Esto, en cuanto a la «novedad». En cuanto a la «agitación», el asunto no es menos curioso. El «retrato», definitivamente, se nos ha convertido en «obligatorio». Para ir y venir por la calle, la Administración nos pide que llevemos en

la cartera una determinada cantidad de papeles de identificación, que, en última instancia, sólo son válidos cuando llevan inserto el «retrato» de cada cual. El pasaporte, el carnet de conductor, un certificado académico, las credenciales de pertenecer a un gremio o a una cofradía... Nuestros abuelos pagaban la «cédula personal» —yo la pagué, en mis años mozos—, y el resguardo del abono no pasaba de ser un recibo de impuestos. Ahora existe el «documento de identidad». Usted no es usted, legalmente hablando, si la cartulina adecuada no lo advierte con un «retrato». En las cinco partes del mundo, manden unos u otros, llueva o haga sol, esto es seguro: nadie es nadie sin la «documentación» debida, y el «retrato» nos «documenta». Un Inspector de tal o cual ramo, al enfrentárenos, reconocerá o no nuestra «personalidad» en la medida en que el «retrato» se nos parezca. Unas gafas sobrevueltas, el capricho de alargar las patillas o de dejarse crecer la barba, un adelgazamiento drástico, pueden provocar situaciones incómodas. El «retrato obligatorio» ha alterado profundamente las costumbres del vecindario...

Y ¿a qué viene eso de «retratarse»? A qué «vino»: cambio el tiempo verbal. De pronto, un día, un antepasado remoto cayó en la trampa. Quiso que su imagen perdurase. No ya su nombre o el recuerdo de sus prestigios: su imagen concreta, el belfo, los ojos, la nariz, el pelo, las orejas, el rictus. ¿Por qué?... Resulta difícil suponerlo. Tal vez para asegurarse una forma u otra de memoria. La vejez y la muerte nos deterioran, nos condenan al borrón, al difuminado, a la nada. El «retrato» nos sobrevive. A falta de mejor razón de «supervivencia», el

«retrato» vale. Los faraones de todas las épocas —graduación aparte— procuraron siempre hacerse «retratar». La bella Nefertiti, los presuntos Césares, los Carlos, los Felipes, los Luises, las Isabeles, y las Cayetanas, y las Pompadours, se lo propusieron y lo lograron: los museos están llenos de efigies inexplicables. O no precisamente «inexplicables». Se explica: son las efigies de quienes podían cargar con el gasto... Al hacerse «retratar» por el Tiziano, Carlos V sabía lo que se hacía: construía su propio monumento. Escogió al Tiziano y no a un pintamonas subalterno. Esto es importante. El ejemplo se presta a ampliaciones que no hará falta precisar.

Por cierto que no siempre hubo la opción del «retrato». Cuando uno circula por las desoladas salas de Montjuïc, y se detiene ante los pantocrátors, los ángeles, los apóstoles y las vírgenes del Románico, piensa que el clérigo o el noble pirenaico que sufragó el mural no podía suponerse «retratado». Tres o cuatrocientos años más tarde, según cuentan los eruditos —Huzinga, en su «Otoño», por lo menos, si no recuerdo mal—, los magnates devotos hacían «retratar» a sus queridas en la estampa de una Madre de Dios. Los genuflexos consellers que mi paisano Dalmau pintó en la tabla de la «Verge dels Consellers», ¿eran ellos, quiero decir: se parecían? Probablemente, sí. A partir de un momento determinado, en la historia del arte europeo, el «retrato» empezó a ser una eventualidad apasionada. ¿Quién era el «Caballero de la mano al pecho»? Probablemente, un hidalgo mediocre, a juzgar por su aspecto desnudado y psicopático. Lo que, a estas alturas, nos importa es el Greco, no su modelo. Pero su modelo fue un tío de carne —poca— y huesos: un habi-

tante de Toledo, como yo lo soy de Sueca, o el lector de su sitio, iluso y mortal, irremisiblemente fungible. Entre el contemporáneo de Boí y de Taüll, y la «Familia de Carlos IV», media un abismo. En pintura, y en la medida en que la pintura «permite» el «retrato». Si añadimos la cámara fotográfica, el planteamiento se «historicifica»: se relativiza.

Durante siglos, el «retrato» debió ser una operación suntuaria, de escasa proyección: reducida a familias encopetadas, a retablos con «donantes», a decoraciones oficiales. Y, veces, a repelo, una broma insidiosa del «retratista». Hay muchos Goyas cuya estampa no puede ser más maliciosa. ¿Y qué decir de la anécdota que se le cuelga al Bounarotti? Dicen que Miguel Ángel, en su «Juicio Final», metió en el infierno a distinguidos personajes de la curia romana: caras perfectamente explícitas. Los afectados acudieron al Papa con su reclamación, y el Papa la transmitió al artista. «Dentro de cien años no habrá cristiano que recuerde la pinta de estos individuos, y, en cambio, admirarán mis pinceladas», fue lo que contestó Miguel Ángel, más o menos. Y así fue y es. ¿«Retrato» un Velázquez, un Ver Meer, un Renoir? Nos gusta suponer que tal fragmento de lienzo de Velázquez, de Rafael, de Van Gogh, es un «autorretrato». Pero el «retrato», en definitiva, es lo de menos. Lo que cuenta es la «pintura». Al margen de la vieja pintura «sometida» al «retrato», lo que queda es la foto: la del carnet o la de la playa, con la familia y las vacaciones pagadas. «Son vacaciones perdidas», decía un slogan ya proverbial. El «retrato»...

Joan FUSTER

YO,

NOMBRE	EDAD	TELEF.
DOMICILIO	PROFESION	
CIUDAD	PROVINCIA	

quiero saber como ganar más dinero

con las modernas técnicas americanas del sistema del franchising.

Quiero obtener entre un ___% y un ___% anual de beneficios, pero en UN NEGOCIO MIO, que yo pueda controlar. Debe ser un negocio integrado en un sistema en marcha, de probada eficacia y rendimiento. Poseo solvencia moral, deseo de independencia, y capacidad de ser mi propio jefe.

Puedo garantizar un negocio valorado en más de 100.000 Ptas. y recaudaciones sucesivas, dispongo de cantidad inicial, pero me interesa que ME FINANCIEN Uds. con su programa. Envíese a PATTON Products Franchising Program Travesera de Gracia, 15 - Barcelona-6

CENTRAL SUIZA, S. A.

Liquidación total de existencias por obras de ampliación

JOYAS - RELOJES - PLATERIA

ENCENDEDORES - ESTILOGRAFICAS - RADIOS
REGALOS

¡PRECIOS INCREIBLES!
Avda. Puerta del Angel, 23

fich instituto

Le ofrece sus cursos de

INFORMATICA

* 'TEST' GRATIS DE APTITUD

* Horarios compatibles

* Garantía de enseñanza

* Plazas limitadas

* 14 años de experiencia en el mundo - 8 en España

* REALIZACION DE TRABAJOS CON ORDENADOR

BARCELONA PLAZA URQUINAONA, 1, 3.º, 2.º - Telef. 222 35 74

INFORMACION: MADRID LEGANITOS, 9-11 - Telef. 248 75 24

BILBAO ELCANO, 14 - Telef. 24 39 59

